FF 50 358

Hola, empezamos aquí el que va a ser el último programa del año en Revista de Filosofía. Un saludo a todos. Último miércoles del año, prácticamente, ya al borde de las vacaciones de Navidad.

Recordaros, nada más, que Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que está todos los miércoles a la misma hora en esta misma sintonía, la de la UNED. Vamos a hablar hoy de un pensador español exiliado en México después de la Guerra Civil. Nos referimos a Adolfo Sánchez Vázquez, una de las grandes figuras de la izquierda intelectual mexicana.

Sánchez Vázquez, que tiene un doctorado honoris causa por esta universidad, por la UNED, estuvo no hace demasiado tiempo en Madrid y ha servido en México, donde, a pesar de que tiene ya una edad, sigue dando clases. Con este motivo, y a partir de una serie de conferencias y publicaciones, Francisco José Martínez y Antonio García Sánchez Mases, coordinadores de este programa, van a tratar ahora sobre la vida y la obra de este pensador. Se van a referir a su filosofía, su marxismo humanista, entre otros muchos temas.

Vamos a hablar básicamente de dos publicaciones de Sánchez Vázquez, sus dos últimos libros, Filosofía y circunstancias y recuerdos y reflexiones del exilio. Francisco José Martínez, Antonio García Sánchez Mases, muy buenas noches a los dos. Buenas noches.

Estamos hoy de nuevo en nuestro programa Revista de Filosofía con Antonio García Sánchez Mases para recordar una serie de intervenciones que el profesor Adolfo Sánchez Vázquez, profesor, este hombre que está en México y que lleva una serie de actividades, que prácticamente cada año viene a España a dar una serie de conferencias. Pues el pasado octubre ha tenido una serie de intervenciones aquí en Madrid, tanto en el Consejo como en la Fundación de Investigaciones Marxistas. Y él sigue en esa reactivación última de estos últimos años, sobre todo lo que significa ser de izquierdas hoy, el ideario de la izquierda y qué queda, ese análisis crítico de la experiencia de la izquierda en este siglo que él prácticamente ha acompañado casi desde su origen hasta su fin.

Y en ese contexto vamos a hablar hoy sobre algunos de estos temas, estas conferencias y dos libros, dos libros que también aprovechó para presentar y que se han publicado recientemente. Uno sobre filosofía y circunstancias, publicado en Antropos, y otro Recuerdos y reflexiones del exilio, publicado en Gexcel en Barcelona, también en el 97. Tanto Antonio como yo fuimos participantes y asistentes a toda esta gama de actividades, por eso vamos a recoger algunas de ellas.

En primer lugar podemos empezar, si quieres, por la conferencia que dio en la Fundación de Investigaciones Marxistas sobre el problema de qué sentido tiene hoy el socialismo, vale la pena el socialismo, qué tipo de socialismo se puede aún reivindicar a finales de siglo. ¿Qué

recogiste tú de las posiciones de Sánchez Vázquez sobre este tema? Bueno, Sánchez Vázquez, como bien dices, es un hombre que de alguna forma sus 84 años resume de alguna forma las peripecias del siglo XX, es decir, una determinada forma de ver, de vivir y de estar instalado en el siglo XX. En el libro que presentamos en el Instituto de Filosofía con Javier Muguerza y con Reyes Mate y con Pepe González, tú y yo, allí, al hablar de filosofía y circunstancias, aparece también la laudatio que dio Javier Muguerza cuando le nombraron doctor en la Universidad de la UNED, y también aparece la conferencia que él dio agradeciendo la laudatio, donde de alguna forma resume un poco esa peripecia que yo diría que es la peripecia peculiar de una persona que entrando primero por el campo de la poesía, sobre todo con gran afición a la literatura, se encuentra desde muy joven, con menos de 20 años vinculado a las juventudes comunistas, y entonces llega a la guerra civil, y tras la guerra civil llega al exilio, y él va a México.

Entonces, como dice él en este libro, Filosofía y Circunstancias, y en el libro Recuerdos y reflexiones del exilio, él llega a México, y claro, no llega como un catedrático afamado, como por ejemplo su maestro Gauss, porque él llega a México como un chico que estaba estudiando la carrera de filosofía como un joven poeta, y tiene que encontrarse la enorme dificultad que es, por un lado, la supervivencia económica, por otro lado, que si ya era dura, como él dice, a los grandes maestros que tenían que dar una enorme cantidad de clases para poder sobrevivir como Gauss, en su caso era mucho más difícil porque tenía que compatibilizarla con realizar los estudios académicos de la carrera de filosofía y después su doctorado, y en aquella primera época, hasta el año aproximadamente 55-56, con una muy fuerte militancia política activa en el Partido Comunista, que tenía una sección en México muy amplia de personas, de militantes. Entonces, en ese sentido, Sánchez Vázquez me parece a mí que refleja bien una diferencia con sus maestros. De sus maestros, como él explica, eran personas enormemente fieles al legado republicano, enormemente fieles a lo mejor de la República, a lo que había significado la institución libre de enseñanza, a lo mejor del liberalismo, pero no eran personas que en su formación intelectual estuvieran vinculadas al marxismo.

Y tampoco eran personas, siendo como eran, muy fieles a la República que tuvieran un compromiso político tan fuerte como el que tenía Sánchez Vázquez. Entonces, Sánchez Vázquez aparece como un hombre, a diferencia de sus maestros, que rompe, si se quiere, con el liberalismo y se adentra por el camino del marxismo. Por eso hay ahí la importancia que tiene su obra, la filosofía de la praxis, a finales de los años 60, ya la primera edición, en el 80 la segunda, todo su trabajo teórico, que curiosamente es un trabajo teórico que se encuentra de pronto, a partir del año 59, con la revolución cubana y todo el proceso del guevarismo y todo el proceso del 68 mexicano y todo el proceso de la introducción del pensamiento de Althusser en América Latina, pues desbordado en un momento determinado por una generación más joven que ve el planteamiento de Sánchez Vázquez como un marxismo que no es el que ellos reivindican, es decir, ellos reivindican en aquel momento mucho más el pensamiento de Marta Harneker y otros pensamientos que son los que hacen furor en América Latina.

Y curiosamente, sin embargo, pues, y eso es un poco donde está quizás el interés de este hombre, se encuentra con que muchas de esa gente joven, pasados los años, pues de alguna

forma recalan en el liberalismo. Entonces es como una vivida un poco en la encurcijada entre dos liberalismos, el liberalismo de los maestros y el liberalismo de los discípulos. Y ahí es donde tiene interés el tipo de marxismo que él ha defendido, que yo recuerdo que en aquella intervención en el Instituto de Filosofía tú hablaste mucho de eso, pues, qué tipo de marxismo era el suyo, es decir, no era un marxismo humanista, él estaba alejado de eso, no era un marxismo de tipo epistemológico, que él consideraba que era excesivamente teoricista, pero tampoco era un marxismo el suyo completamente historicista, en el sentido de puramente mostrar la raíz histórico-social de los distintos acontecimientos.

Era un marxismo que él vincula a lo que llama la filosofía de la praxis, entonces ahí es donde él se ha situado como marco teórico, sigue recogiendo cosas del joven Marx, recogiendo elementos de la teoría de la alienación, criticándole puntos del estructuralismo, pero en un esfuerzo muy grande de diálogo con otras corrientes de la filosofía del siglo XX, sea con Heidegger, sea con sus maestros Gauss y el resto de los maestros del exilio, sea con el diálogo incluso con la postmodernidad. Sí, ese fue una de las cosas que a mí más me sorprendió del libro este de filosofía y circunstancias. Hay que reconocer que este libro recoge trabajos de casi 30 años, desde el 67 hasta el 97, y ahí es verdad que hay, sobre todo, yo recogí tres textos fundamentales donde Adolfo se enfrenta con temáticas muy distintas a su propia tradición y muy distintas a sus propias teorías, pero tiene, primero, la capacidad de enterarse rápidamente dónde está el asunto, porque muchas veces, muchas de las críticas que se han hecho desde el marxismo, bueno, desde el marxismo y desde otras tendencias, pero bueno, desde el marxismo ahora estamos hablando, a las filosofías llamadas burguesas, era una crítica muy superficial, muy basada en la ignorancia o en coger el rábano por las hojas.

Adolfo no, Adolfo aquí demuestra, por ejemplo, en un artículo sobre estructuralismo de historia, donde comenta la teoría de la historia o la falta de teoría de la historia, en el estructuralismo de Livy-Strauss o en otro llamado el anti-humanismo de Heidegger, entre dos olvidos, que analiza justamente el problema de la falta de una teoría del hombre y de la falta de un puesto para el hombre en la filosofía de Heidegger, o incluso uno en el 89, en radiografía del postmodernismo, en que se enfrenta a Vátimo y a Lyotard, es decir, en estos pensadores tan ajenos, él tiene la capacidad de captar dónde está el tema, es decir, dónde está realmente la discrepancia e ir a discutir verdaderamente dónde está la confluencia, y no muchas veces critica de tipo superficial que no valen para nada porque no van al cuerpo del, digamos, del enemigo, entre comillas. No, él no sólo tiene la capacidad de entenderlos, no sólo tiene la capacidad de colocar dónde está la discrepancia, sino otro elemento muy importante, incluso también la capacidad de extraer, digamos, los elementos importantes que puede encontrar en el otro. Y así, por ejemplo, en la discusión con Levi-Strauss, él critica el estructuralismo, pero recoge a partir de un libro de un investigador soviético, Grushin, Ensayos de lógica de la investigación histórica, una concepción estructural de la historia en Marx.

Es decir, no una concepción estructuralista, pero sí estructural. O en esta discusión, que a mí me interesó mucho, por ser un tema de recurrente análisis, por mi parte, la cuestión de la modernidad y posmodernidad, pues retoma incluso elementos de Bátimo y de Lyotard en un

sentido de crítica a la modernidad, en sus aspectos teleológicos, por ejemplo, eurocéntricos, progresistas. O sea, que en ese sentido, él es capaz de captar, por una parte, criticar los elementos más negativos, por ejemplo, el rechazo al fundamento, el rechazo al proyecto que hay en los posmodernos, pero también la capacidad de retomar los análisis críticos de la modernidad que el propio Marx ya había hecho y que estos autores pueden recuperar.

Por ejemplo, la crítica al progresismo, esa idea de que el mundo va de la oscuridad a la luz, del mal al bien, y que ese es un proceso casi automático. Bueno, pues él rompe con eso, él piensa que la izquierda no necesita ser progresista en ese sentido, o rechazar la idea teleológica de la historia, la idea de juzgar la historia desde su final radiante, como pongo yo aquí en la recensión, es decir, un poco de habernos puesto en un futuro, en el comunismo, y desde ahí analizar la historia. Él, en ese sentido, pues no es moderno, él no se confiesa postmoderno, pero hay que reconocer que en ese sentido coincide con la crítica.

Eso me sorprendió, y puede sorprender a cualquiera que analice estos artículos de 30 años, ver cómo la crítica de Sánchez Vázquez era una crítica que procuraba enterarse y ser interna y actual a los temas que discutía. No era una mera condena moral o política externa, sino un análisis interno filológico y filosófico muy cuidadoso, muy detallado. Sí, desde luego una aportación muy específica la de Sánchez Vázquez, porque nosotros que hicimos aquel curso de doctorado sobre el marxismo en el siglo XX y lo dedicaba a España cuando hablamos de Sacristán, de Tierno, de Sánchez Vázquez, hombre, evidentemente es muy diferente a otros casos que ha habido, ¿no? O sea, quizás porque su vida por un lado ha sido más dilatada, ha podido hacer en un tiempo una obra más sistemática, quizás porque remite a experiencias históricas muy diversas, la Guerra Civil, la experiencia de América Latina, la experiencia de los países del Este, la experiencia ahora de la caída del Este.

Bueno, realmente ahí hay un diálogo que él ha tenido que establecer con gente, como tú decías, muy dispar. Yo recuerdo haber leído estos días, pensando en este programa, pues la intervención que él tiene en un coloquio que hacen en México después de la caída del muro de Berlín, hacen un coloquio sobre qué queda hoy de los proyectos emancipatorios, qué diferencia hay entre liberalismo y socialismo. Entonces hay una intervención ahí de Sánchez Vázquez, pues muy cuidadosa, ¿no? Donde él establece las diferencias de las que de alguna forma habló también aquí.

Es decir, pues hombre, por un lado recoger todo lo que es libertad de expresión, la libertad de conciencia, la libertad de pensamiento, la separación de poderes, los derechos del individuo frente al poder del Estado, pero por otro lado pues recoger el concepto de igualdad vinculado a la igualdad ante la ley, a la igualdad de oportunidades, a la igualdad de resultados. Pero aún dicho todo esto, en Sánchez Vázquez siempre hay un punto muy clásico del socialismo. Y eso es lo curioso que hay en su planteamiento.

Es decir, Sánchez Vázquez insiste mucho, si tú recuerdas en la intervención en la FIM, en la Fundación Investigación de Marxistas, que en su planteamiento dice que hay que diferenciar

entre el ideal socialista y evidentemente el socialismo real. Entonces planteado el tema de que el socialismo real está pues muy alejado de lo que significaba las perspectivas emancipatorias, planteado de que hay todo un modelo de Estado omnipotente, de partido único, de planificación centralizada que produce un determinado tipo de dictadura y que tiene problemas no sólo de no respeto a la libertad sino de ineficiencia económica. Pues ahí sigue planteando la interrogante, ¿vale la pena el socialismo? Entonces en ese sentido, ¿qué sería el socialismo? Pues yo creo que me quedé un poco con la mosca detrás de la oreja después de aquello.

He vuelto a relear otro texto suyo, que es de qué socialismo hablamos, que fue publicado en la revista Sistema en el número 101 y que ha sido ahora reeditado en un libro reciente sobre el pensamiento político contemporáneo, publicado por el profesor Demetrio Velasco en la Universidad de Houston. Y en ese artículo Sánchez Vázquez, pues hombre, él ahí plantea con mucha contundencia la importancia de la abolición de la propiedad privada. No como un elemento que por sí mismo sea el socialismo, pero sí como una condición necesaria, aunque no suficiente.

Esa es un poco la perspectiva en la que él se mueve. Es decir, diríamos en ese sentido que, siendo él muy consciente, y esto conecta con lo que tú decías antes, de que no cabe pensar en una pura idea de socialismo como un producto inevitable, con toda la crítica que le hace ahí a toda esa concepción vagamente progresista de que la historia siempre juega a nuestro favor o que la historia está de la mejor parte o que inesorablemente provocará ese destino. Siendo también consciente de que no cabe plantear la sociedad emancipada como una especie de final radiante que tú también has planteado, pues él ahí sigue insistiendo en ese punto como un punto neurálgico, como un punto central.

Evidentemente eso le hace distanciarse de lo que han sido las experiencias del socialismo real o las experiencias de las dictaduras burocráticas, pero también le hace alejarse de la idea del Estado del Bienestar como complemento único de lo que sería un proyecto emancipatorio. Es decir, ahí él marca esa diferencia. Es decir, por mucho que el Estado del Bienestar lime las asperezas, compense las desigualdades, reconozca determinados derechos, permita que los ciudadanos accedan a la sanidad y a la educación, a la vivienda o a la cobertura de desempleo, siga habiendo unos elementos de desigualdad radical entre los que tienen la propiedad y los que carecen de ella y solo tienen su fuerza de trabajo, que él, claro, plantea que mientras eso no se supere, no se puede hablar de socialismo.

Claro. De todas formas, eso plantea el problema de qué sería lo fundamental. El problema de la propiedad o el problema del control.

Bueno, dice las dos, ¿no? Si tú recuerdas, cuando tú le presentaste, dijiste, bueno, ¿por qué decir vale la pena el socialismo? ¿Por qué hablar de ese término? Porque el término socialismo también queda, de alguna forma, contaminado por lo que es la experiencia histórica del siglo XX y por qué hablaríamos más de propiedad estatal o de propiedad social. Entonces eso lo

marca, ¿no? Es decir, no es una propiedad puramente estatal, es una propiedad social. Es la idea de que la propiedad colectiva no implica una estatalización, sino implica una socialización del poder.

Él está en esa posición. Claro. Y de todas formas, creo que ahí el acento habría que ponerlo más en el control democrático de la economía, ¿no? Se puede llamar la planificación democrática.

Más que quizá en el problema de la propiedad, o sea, que al menos en un primer punto. Porque también parece ser que quizá en algunos sectores una propiedad privada de los medios de producción puede ser más eficaz que un control estatal o una propiedad estatal, ¿no? Lo que sí parece cierto es que, desde luego, si no hay un control político de la acumulación, o sea, si no hay un control político democrático del desarrollo económico, parece evidente que es muy difícil que se solucionen los grandes problemas de la economía actual, ¿no? Dado que mientras se mantenga que los inversores privados, que claro, invierten cada uno además por su cuenta, son los únicos motores posibles de la economía, pues eso es, se renuncia a controlar, digamos, de forma activa la economía. Todo, o sea, se controla, digamos, expose a posteriori a través de leyes, pero no hay una intervención, ¿no? O sea, en principio se deja que el juego de las fuerzas económicas, pues se genere la economía, ¿no? En un marco, eso sí, marcado por la política, pero solo el marco.

Pero dentro del mercado se restringe la intervención, ¿no? Yo creo que, claro, esa anarquía propia del capitalismo, pues es difícil que lo vuelva a resolver los problemas, ¿no? O sea, en cierto sentido, el control es imprescindible, ¿no? Claro, claro. Él en el artículo este que decía de la revista Sistema de qué socialismo hablamos, él lo dice esto con inequívoca claridad. Dice, nada de esto entraña que no deba defenderse una política que desde el poder trate de limitar las desigualdades económicas y sociales, que la creciente y extienda la protección social y que abra espacios cada vez más amplios a la democracia política y social.

Pero, a su vez, esto no debe llevar a perder de vista que por mucho que avance el estado del bienestar, entre sus logros no cuenta, no puede contarse, la superación del muro que levanta la lógica del sistema capitalista. Subsisten, por tanto, las desigualdades sociales y los límites a la democracia vinculados a los fundamentos y estructura del sistema. La conclusión a la que llegamos con base en las experiencias socialdemócratas o socialistas es que el socialismo sigue siendo un objetivo alcanzar y que su cumplimiento exige como condición necesaria la abolición de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, aunque no necesariamente otras formas de propiedad.

Solo si se desdibuja esa condición necesaria o se relega a un plano secundario, el socialismo, supuestamente absorbido por el capitalismo, puede desaparecer del horizonte estratégico. Ahora bien, puesto que el estado benefactor, no obstante sus logros, permanece más acá de la línea divisoria entre los dos sistemas, hay que mantener el objetivo socialista para el futuro y situarlo en el horizonte estratégico en el que hay que moverse desde hoy. Claro, esa es la posición en la que está, que él mismo reconoce, es de enorme interés el artículo, que

evidentemente, por eso decía lo de los discípulos, que mucha gente en América Latina no lo plantea como el objetivo ni inmediato, ni siquiera aparece en su horizonte estratégico, porque en eso está la revalorización de la democracia y hasta otros planteamientos.

Pero quiero decir con esto que Sánchez Vázquez, que tiene, como estábamos diciendo, esa capacidad de diálogo con Heidegger y con la postmodernidad, a la vez es un socialista clásico en este sentido, tiene las dos dimensiones. Sí, es verdad, y ya con esto acabamos, es un socialista clásico, pero que siempre ha ido a la cabeza de la renovación dentro del partido y en el pensamiento marxista, pero también es verdad que sí, que en el ideal yo creo que sigue siendo el que tenía allí en sus jóvenes años mozos en Málaga. Bueno, pues dejamos aquí esta temática y seguiremos la próxima semana también reflexionando sobre los aspectos del exilio en Sánchez Vázquez.

Muchas gracias y buenas noches. Buenas noches. Bien, pues hasta aquí el primer programa que vamos a dedicar a Adolfo Sánchez Vázquez, y el último antes de las vacaciones de Navidad.

Francisco José Martínez, Antonio García Sández Mases, muchas gracias. El día 7 estaremos de nuevo aquí con otro número de Revista de Filosofía Suerte.